

Externalismo semántico : `Tierra Gemela´.

Lisardo San Bruno de la Cruz .

INTRODUCION.

De acuerdo con Putnam, las grandes controversias en la historia de la filosofía han gravitado en torno a polaridades conceptuales representadas por el par de ítems `objetividad – subjetividad´. Llegar a ser conscientes de tal polaridad, en tanto modeladora de diferentes y antagónicos modos de reflexión, permitiría crear una lectura no reductiva de uno u otro bando. Los pensadores que abrazan la concepción representacionalista de la verdad afirman que una proposición es verdadera en tanto corresponde, refiere, denota o se adecúa a lo que es el caso, los hechos extra-mentales. En cambio, existe otro estilo de pensar en el que se duda del alcance de tal propuesta en torno a la naturaleza de la verdad y se cree en la condición subjetual de cualquier esquema conceptual, sea o no de factura científica. El milenario debate entre la facción perspectivista en clave subjetual y los defensores de alguna forma de representacionalismo parece haberse convertido en una disputa puramente emocional, una especie de adherencia ideológica-nematológica al partido que más nos interesa debido a la gran cantidad de creencias más o menos presupuestas gratuitamente. Putnam asume el carácter eminentemente enfático de tal enfrentamiento y apuesta por una visión en que las concepciones `verdad ´ y `racionalidad´ se encuentran engarzadas medularmente la una a la otra. En esta tesitura, puede convenirse en aceptar como racional el que una obra artística sea bella, y ello constituiría un "hecho de valor". Dicho con el léxico del autor: "el único criterio para decidir lo que constituye un hecho es lo que es racional aceptar". (1).

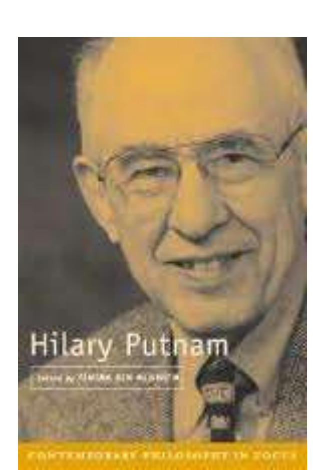
No obstante, conviene resaltar en este punto una cuestión clave en el planteamiento de Putnam. Se trata del hecho de que una proposición puede ser aceptable racionalmente en cierto momento histórico y, luego deviene falsa. Habida cuenta de lo cual, la relacionalidad entre el par de conceptos `verdad y aceptabilidad racional ´ no ha de acabar identificándose en modo alguno, son dos ítems diferentes. Aunque esta afirmación parece resituar a Putnam en la factura realista sin más, ha de decirse que nuestro autor niega el que exista un ejemplar de racionalidad a-histórica vertebrada en una batería canónica de factura invariable. No puede acudirse a un conjunto de principios metodológicos exentos de nuestra

forma de percibir el mundo y auto – percibirnos en él. La historicidad es propia también de las definiciones de la racionalidad, pero la aceptación de la temporalidad no puede traducirse en una postura de corte relativista. Por tanto, las viejas herramientas y antiguos usos quedan anticuados, y se han de generar unos nuevos. La razón, por tanto, desborda los constreñimientos que quisieron imponerle los filósofos positivistas. La realidad no se configura en un léxico neutral o primitivo observacional traducible en definiciones de factura operacionalista. Tal pretensión del empirismo lógico ha quedado en desuso. La intuición de Putnam sobre el particular no opta por uno u otro polo de la dicotomía: objeto y sujeto erigen conjuntamente objeto y sujeto, lo real construye lo real, y en esa edificación de lo real, las subjetividades colaboran eminentemente. Para Putnam, la noción de `racionalidad ´ podría ser considerada como parte integrante de una concepción más general la del `progreso humano ´, un progreso identificado con nuestra idea de bondad. "En el fondo la verdad depende de lo que recientemente se ha denominado valores". (2).

Consecuentemente, tampoco puede argumentarse una defensa de una batería invariante y canónica de valores que posibilitara una definición meta-histórica de la idea de progreso o florecimiento humano. No obstante, tal inexistencia estructural valorativa meta-histórica no ha de traducirse en un insostenible culturalismo o relativismo. El par de conceptos bifrontes `hecho-valor´ son herederos de la dicotomía expresada anteriormente; una vez más, catalogarlas como viejas herramientas podría significar ampliar las alternativas de reflexión, una apertura de nuevas posibilidades. Putnam trata de ejercitar una serie de directrices no reductivas, "no – enajenadas", como el mismo dice, para intentar desembarazarse tanto de posturas científicas de factura reductivo- fisicalista, como de posturas relativistas culturales en las que toda la realidad queda constreñida al mero léxico que usamos, no todo es discurso, un realista interno supone que el mundo no se reduce a una pura narración. La historia, la temporalidad histórica en que se inmergen los humanos razonamientos, necesita ser recuperada para co-construir una imagen "mejor" de la realidad, co – construcción sujeto – objeto de un mundo no fragmentado por oposiciones trans-históricas fraguadas en la historia. En este periodo, Putnam retoma una de las exigencias fenomenológicas hegelianas metafóricamente: el hiato onto – gnoseológico presupuesto desde

la eternidad Sujeto – Objeto ha generado atrincheramientos no – pretendidos, bandos ideológicos en litigio incapaces de movilidad superadora, petrificadores del sentido de la marcha de la especie simbólica en el planeta. Ni el sentido es la búsqueda de la Estructura Trascendente de El Mundo, ni el sentido es la mera creación de imágenes subjetuales confinadas en las múltiples representaciones léxico-simbólicas inventadas por lo humano a través del paso de los tiempos. Era intención de Hegel, intención asumida explícitamente por Putnam, que el ideal axiomático – formal cuasi – divinizado en el acaecer del "florecimiento humano" mostrase sus ofuscaciones al habérselas con los contenidos concretos inmanentes en nuestra experiencia socio – histórica. Lo "parido" humanamente es susceptible de ser conocido, los avatares meta – teóricos en matemáticas son encarnables y fechables; la especie humana no ha creado la naturaleza, pero ha redactado un mundo histórico, un mundo – el único mundo- cognoscible. Nos hacemos eco , en esta apuesta de Putnam por una metáfora hegeliana segregadora de hiatos milenarios , del siguiente párrafo: " Lo racional es real: es decir, se trata de descubrir en la realidad misma el plan de ruta dialéctico – objetivo para enlazar a él las exigencias del corazón" (3).





Tierra : El argumento de la `Tierra Gemela´ (externalismo-semántico).

EN TORNO A LA NOCIÓN DE ` REFERENCIA ´, (REPRESENTACIÓN, DENOTACION, EXTENSIÓN)

Putnam comienza su reflexión sobre la cuestión de la referencia construyendo un mundo posible, un ejemplo tan sorprendente como lúcido, para cercenar las pretensiones representacionalistas ingenuas. Un insecto en su desplazamiento fortuito sobre el terreno parece diseñar una imagen semejante a un individuo muy conocido en la historia contemporánea inglesa. Semejante diseño ¿Representaría, en algún sentido, a tal personaje?.

Tal interrogante podría ser contestado apelando al sentido común de la siguiente forma: El que las líneas trazadas sobre el terreno semejan una imagen de un sujeto en modo alguno podría representarlo, referirse a él en algún sentido; los meros trazos no refieren por sí mismos. Además no puede suponérsele a un insecto intención alguna, su "gesta" ha sido eminentemente azarosa. En cambio, si adjuntamos a nuestro retratista invertebrado un carácter intencional e inteligente, nos encontraríamos en inmejorables condiciones para garantizar que los trazos denotan efectivamente a tal y cual sujeto o personaje histórico. Parece que la intencionalidad es un requisito ineludible para poder hablar de representación. En esta lectura puede observarse cómo cualquier trazo físico impreso, sea un retrato, una palabra, un signo, por sí mismo no puede denotar, para ello se precisa reflexionar intencionalmente sobre los objetos que se usan en el acto de representación. Hay pensadores que de esta tesitura han deducido el carácter no – físico de las formas mentales del pensamiento, habida cuenta de la incapacidad de los objetos físicos de referirse a algo independientemente de nuestra motivación referencial. El carácter intencional parece quedar recluido a operaciones mentales, actos esencialmente no físicos. La cuestión sobre la que ha de focalizarse nuestra atención es, pues, en qué sentido puede hablarse de denotación, de intencionalidad.

Según Putnam, existen comunidades primitivas que suponen una cierta relación determinada entre los ítems que utilizan y aquello a lo que se refieren. Nombrar cierto objeto significaría poseerlo, para estas culturas el poder de dicción sería mítico o mágico. No obstante, no ha de olvidarse que la relación entre la forma de representación y lo representado es fruto de un consenso, una convención, la relación de representación es contextual. Ni los

retratos físicos, ni las representaciones mentales engarzan de forma necesaria alguna con lo que pretenden representar, creer lo contrario es participar de una batería credencial cuasí-mítica.

Prosigamos elaborando con Putnam mundos posibles. En un planeta lejano ha florecido una comunidad semejante a la humana en el planeta Tierra. Sucede en aquella cultura que su hábitat vegetal es diferente del nuestro, jamás han percibido un árbol. Un día uno de nuestros ingenios inter – estelares deposita una fotografía de un bosque de nuestro planeta. ¿Cuál es la posibilidad de aquellos individuos de saber lo que denota aquella imagen impresa?. Ninguna, no pueden, ni siquiera vagamente, reflexionar sobre el contenido de aquel presunto mensaje de las estrellas. Más aún, puede suponerse que un individuo de aquel planeta podría llegar a contar con las mismas imágenes mentales con que cuenta un sujeto humano cuando se encuentra ante la fotografía de un bosque, y aún, en este caso, las representaciones mentales de nuestro individuo gemelo no referirían a un bosque en ningún sentido. Sin embargo , algunos teóricos de la referencia creen que la representación mental es de facto la representación de algo, habría algo así como una relación causal desde los objetos exteriores hasta las imágenes mentales o representaciones internas. Supongamos que la fotografía depositada en aquel planeta no representase un bosque terrícola, tan solo sería un sin sentido pintado por un grupo de monos juguetones, y fotografiado por algún psicólogo experimental que accidentalmente se le ha extraviado su álbum en un planeta alieno. Tal fotografía, aunque produjese imágenes mentales cualitativamente idénticas en aquellos seres a las que uno de nosotros tendría ante tal dibujo, no representaría ni a un árbol, ni a un bosque más que a cualquier otro objeto. Con los signos lingüísticos estamos ante la misma situación. Si me sentase al lado de mi ordenador y empezase a escribir en "sueco" fruto del azar al oprimir el teclado, no habría generado un texto con sentido alguno porque no pude emplear las palabras en los contextos precisos, desconozco el idioma sueco, y simplemente jugaba con mi ordenador personal.

Los mundos posibles concebidos por Putnam pretenden expresar una clara conclusión conceptual, habida cuenta de que tales creaciones contrafácticas son de hecho, lógica y físicamente posibles. No hay una relación inherente entre una estructura representacional y aquello a lo que pretende denotar dada de una vez por todas. No hay un

engarce causal independiente de las disposiciones del sujeto hablante o pensante entre el sistema representacional y lo representado. “Ni las palabras del pensamiento ni las imágenes mentales representan intrínsecamente aquello acerca de lo que tratan”. (4).

Reconstruyamos ; ahora , un nuevo mundo posible para habérnoslas con la cuestión escéptica acerca del conocimiento del mundo que gira a nuestro alrededor, una vieja aporía planteada en términos onto – gnoseológicos. En este mundo de ficción, a un individuo lo han intervenido quirúrgicamente, han extraído su masa cerebral y lo han encapsulado en un ingenio de factura químico cibernética. Tal ingenio reproduce idénticamente las sensaciones que tendríamos en caso de ser un sujeto completamente normal. Tal ingenio es capaz de hacernos creer que estamos inmergidos en el mundo en que habitualmente nos desenvolvemos con todas sus experiencias cotidianas y mundanas que podamos efectivamente imaginar; pero sabemos, de hecho, que tal individuo está padeciendo una ilusión, tan solo una ilusión del mundo objetivo, externo. Sigamos suponiendo con Putnam. No solo se trata de un sistema neural en un recipiente que lo nutre conectado con un ingenio cibernético, se trata de todos los sistemas neurales posibles reducidos a una vivencia en el interior de una complicada maquinaria que nos hace creer en un mundo exterior de experiencias cotidianas. Ahora, la ilusión es global, común a todos los sujetos sintientes. Por ejemplo, cuando un sistema neural emite sus palabras lo que sucede es que las excitaciones nerviosas son recogidas y traducidas en el ordenador y este las envía al sistema neural próximo con el que el emisor quiere comunicarse. Existe comunicación, aunque el modo en que creemos percibir, escuchar el mensaje, es bastante diferente de lo que suponemos; ya que el ordenador simula nuestros sentidos, y todo lo externo a nuestra “ cárcel ingeniada tecno – científicamente”.

La duda cartesiana replanteada en términos de mundos posibles a la Putnam trata de contestar a un interrogante fundamental: Si tal fuera el caso, cuestión que no contradice ley física alguna, en qué sentido sería posible proferir o reflexionar lo que realmente somos.

Putnam argumenta que tal supuesto no podría ser verdadero porque se auto-fagocita, se auto-refuta. Esto debe entenderse del siguiente modo: “Un supuesto que se auto-refuta es aquel cuya verdad implica su propia falsedad ... una tesis se auto-refuta si la misma suposición de que la tesis es tomada en cuenta o enunciada implica ya su falsedad”. (5).

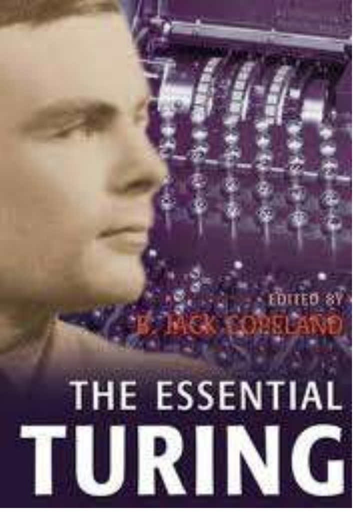
Dicho en otra forma: La misma posibilidad, físicamente posible y no contradictoria con nuestras experiencias, de pensar o imaginar tal mundo, una vez asertada implica su falsedad. Los sistemas neurales confinados a recipientes y conectados a máquinas cuentan con las mismas vivencias que los humanos normales, y piensan idénticamente que nosotros; sin embargo, puede darse un argumento que demuestra que tal suposición es falsa. Con Putnam: "Aunque estas personas pueden pensar y decir cualquier palabra que nosotros pensamos o digamos, no pueden referirse a lo que nosotros nos referimos ... no pueden decir o pensar que son cerebros en una cubeta (incluso pensando "somos cerebros en una cubeta"). (6).

Enfoquemos la cuestión de la referencia recreando otra suposición posible. Un individuo ha de mantener un diálogo con un ingenio cibernético y con otro sujeto idéntico a él. Se trata del conocido "test de Turing", de acuerdo con él, podría argumentarse que una máquina sería efectivamente consciente, si nuestro interlocutor le fuera imposible distinguir entre la conversación de su par cultural y el diálogo de nuestro complejo ordenador. Por supuesto han de salvarse todas las posibles artificialidades para recrear la situación de la merjor forma posible, nuestro conversador no puede ver la apariencia de sus dos compañeros de diálogo, ni escucharlos, el diálogo fluirá a través del teclado de una máquina de escribir. A fin de cuentas, si nuestra máquina pasa favorablemente el test de Turing, se consideraría que es consciente. Putnam trae a colación esta prueba, "Test diálogico de competencia" de Turing, para abordar cuestiones relativas a la referencia. Reelaboremos la situación. De lo que se trata ahora es de determinar si el test diálogico de competencia, si la máquina supera el test de forma regular, entonces si se la considera "necesariamente consciente"· puede aplicarse como un test válido para especificar la referencia compartida. Es decir, mediante una conversación sería indistinguible reconocer a la máquina o al humano como dos contertulios esencialmente diferentes, habida cuenta de que sus palabras referirían a objetos iguales, a los mimos objetos. Para Putnam, este test no puede ser definitivo para determinar la referencia compartida, tanto el ingenio de Turing como aquellos sistemas neurales encerrados en recipientes en modo alguno pueden referirse a algo externo a ellos. Cuando el ordenador habla de objetos tales como sillas y mesas a qué se esta refiriendo. El mundo posible ideado por Putnam en el que una hormiga traza (al azar) una imagen, una

caricatura de W. Churchill le permite argumentar la no – referencialidad de la caricatura "pintada" por tal insecto, tal trazado no representa al personaje histórico aludido, las hormigas no son organismos dotados de capacidades intencionales de representación, no son una especie semiótica – subjetual. La percepción de ciertas semejanzas esquemáticas en el movimiento del insecto por la arena de una playa no entraña la existencia de una relación referencial determinada y/o determinable entre tal esquema y Churchill, para que un símbolo, un signo, una representación se relacione extensionalmente con un objeto, suceso, evento histórico ... de ahí fuera se necesita el ingrediente de la intencionalidad; sin la intención de que una representación aprehenda algo externo no hay posibilidad de representación referencial.

Este planteamiento le permitirá a Putnam acabar con las llamadas "teorías mágicas de la referencia", las palabras, las narraciones no se relacionan necesariamente con lo que denotan, con sus referentes. Supongamos que las reglas formales de las palabras de uso en los contextos apropiados han sido insertadas en un programa de ordenador, aún así, las palabras no refieren a nada si el "programa para el uso de las palabras" no denota algo del mundo exterior por sí mismo. El programa que ejercita la máquina de Turing, " el juego de la imitación" reproduce proposiciones en respuesta a otras proposiciones, contesta a enunciados; supongamos que carece de órganos sensoriales mecánicos. En tal caso, puede hablar de la historia de las Américas o de lo que hayamos programado, pero un indio no significaría nada para la máquina. Dicho esto, puede concluirse que cuando la máquina habla de indios no se refiere, ni podría referirse a nada en el mundo real del mismo modo que nuestro insecto artista no representaba nada en su movimiento sobre el terreno. Tan solo hemos ideado una ilusión representacional, un simulacro de consciencia.

Con el "juego de la imitación" de Turing solo se logra un juego sintáctico, dos máquinas de Turing podrían prolongar el juego de la imitación infinitamente aunque lo profiriesen hubiera dejado de existir. Nuestro ordenadores no han de habérselas con el mundo igual que nosotros, no están capacitados para aprehender el mundo, manipularlo. Dicho con Putnam: "Existen reglas de entrada al lenguaje que nos conducen desde las experiencias con manzanas a proferencias tales como `veo una manzana ´ y reglas de salida del lenguaje que



nos llevan desde decisiones expresadas en forma lingüística (`voy a comprar algunas manzanas ´) a acciones distintas de la acción de hablar. (7).

Lo que le permite a la máquina desarrollar un juego sintáctico cualquiera parecido a una conversación inteligente depende enteramente del programa que le hagan insertado sus programadores. Estos sí perciben los objetos y son capaces de dominarlos, por esta razón parecería existir una peculiar relación causal entre las proferencias del ordenador y el mundo externo. No obstante, el ordenador podría desarrollar su juego de la imitación aunque los objetos del mundo desapareciesen, ejercita un juego sintáctico con apariencia dialógica intencional, pero un juego no representa nada, su juego no es denotativo de objetos. En el caso de los sistemas neurales conectados al ingenio cibernético se contaba con órganos sensoriales mecánicos que funcionan igual que nuestros propios órganos. En definitiva, eran cerebros automáticos, y por tanto, no puede decirse que no sean conscientes; sin embargo, cuando usan sus ítems ¿Denotan con ellos objetos, sucesos externos? Putnam trata de establecer la posible relación entre un ítem proferido por uno de estos cerebros y algo así como su referencia. Obviamente, estos sistemas neurales segurían ejercitando su léxico tal y como lo hacen, aunque no existiera una realidad mundana externa a su confinamiento. Sus imágenes mentales serían cualitativamente idénticas a las nuestras, pero esta identidad cualitativa no es condición, ni necesaria ni suficiente, para postular que sus ítems son denotativos por sí mismos, que denotan objetos.

Las palabras aunque organizadas discursivamente como lo están en nuestro uso diálogico habitual no pueden referirse necesariamente a lo que nosotros denotamos cuando proferimos un ítem cualquiera. El programa de ordenador reproduce formalmente una secuencia lógica entre los ítems necesarios para ejercitar reglas lingüísticas de entrada y de salida pero no refiere a objetos externos. Cuando un cerebro de este mundo de ficción habla de objetos mundanos, aunque dispone de terminaciones nerviosas aferentes y eferentes conectadas a la red del programa, los sense data que creen registrar no representan nada externo pese a que sus imágenes mentales sean cualitativamente idénticas a las nuestras. Así pues, el léxico en uso, el sistema de representaciones, de los cerebros en cubetas engarzados a los imputs sensoriales de máquina no se refieren a nada. El juego de toda la simulación de estructura de sense – data en nuestro alambicado ordenador, "las señales motoras para las

terminaciones eferentes y el pensamiento mediatizado verbal o conceptualmente y conectado mediante reglas de entrada al lenguaje con los sense – data (o con lo que sea) como imputs y mediante reglas de salida del lenguaje con las señales motoras como outputs" no se relacionan con ningún objeto del mundo exterior" (8).

El hecho de que estos individuos - cerebros encapsulados en un mundo tecno – científico cuentan con las imágenes mentales (identidad cualitativa representacional) que nosotros mismos no nos habilita para defender una idéntica referencia en ambos mundos , más aún, el léxico del mundo – cubeta no es referencial.

No obstante, podría argumentarse que cuando un sistema neural conectado a máquina ejercita algún ítem, este uso engarza causalmente con la experiencia de percepción tecno – mecánica que se produce en la red cibernética. Si uno de estos cerebros profiere la proposición `aquí y ahora, tiza blanca ´ , las condiciones de verdad quedan justificadas por la producción aparente de la imagen de tal objeto a través del programa de simulación de percepciones del ingenio cibernético. Más aún, si un sistema neural de este mundo sumido en recipientes pensase que es un cerebro en cubeta, el ítem `cubeta´ se referiría a una cubeta aparente en la imagen. El uso del ítem cubeta no podría denotar objeto real – exterior alguno no se relacionaría casualmente con cubetas particulares. Suponiendo que el mundo descrito fuera cierto, la proposición `somos sistemas neurales conectados a una red cibernética ´ se referiría a que somos tales vivientes aparentes en la propia imagen que nos devuelve el programa de máquina. La cuestión es que la suposición de la realidad de tal mundo implica su propia falsedad , se trata de un supuesto que se auto-refuta. La admisión de tal posibilidad implica que no seamos sujetos cerebrales inmergidos en recipientes conectados a máquina aparentes en la imagen. Donar sentido a tal construcción supone exagerar la posibilidad física y creer en teorías de la referencia en que ítems y objetos enlazan necesariamente. El mundo de cerebros encapsulados en cubetas en una compleja red cibernética es solo una elaboración hipotética que no viola ninguna ley de la fisica. Pero la física no es la última y verdadera descripción ontológica de lo que realmente constituye el mundo, este tipo de reducionismo fisicalista es un lastre del XVIII del que no nos acabamos de desembarazar.

Wittgenstein argumenta de forma semejante en su total aversión a las corrientes cognitivistas de factura reductiva que pretenden expresarse mediante léxicos duros



(fisicalismo, químicalismo, computacionalismo …reduccionismos de las ciencias exactas). Sólo citando dos de sus papeletas póstumas más emblemáticas puede observarse como Putnam es un notable re – lector de Wittgenstein, algo que queda demostrado en la trayectoria anti – función – cognitivista de un Putnam implacable auto-crítico de sus antiguos yoes cognitivos. Dice Wittgenstein: " 610 . He visto a este hombre hace años; ahora le vuelvo a ver, le reconozco me acuerdo de su nombre. ¿Y por qué ahora debe darse en mi sistema nervioso una causa de este recuerdo? ¿Por qué debe estar allí almacenado algo, sea lo que fuere, en alguna forma? ¿Por qué debe haber dejado una huella tal persona? ¿Por qué no debe existir una regularidad psicológica a la que no corresponde ninguna fisiológica? Si esto viola nuestros conceptos de causalidad , entonces ya es hora de echarlos por tierra.

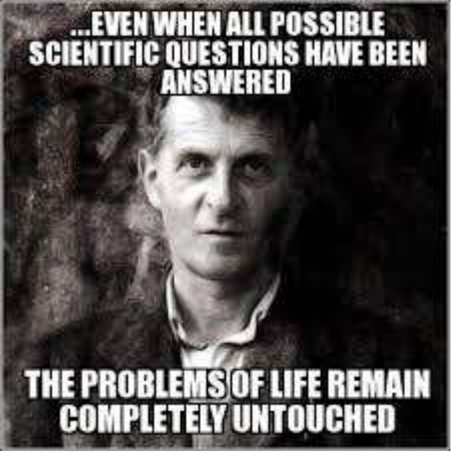
611. El prejuicio a favor del paralelismo psico-físico es fruto de apreciaciones primitivas de nuestros conceptos. Pues si, entre fenómenos psicológicos, se admite una causalidad en la que no se interponga nada fisiológico, se cree que esto equivales a hacer profesión de fé en una entidad mental nebulosa" (9).

Se trata de dos potentes conclusiones wittgenstenianas extraídas de su obra Zettel cuyo comentario nos alejaría en principio, de nuestras pretensiones más próximas. Sin embargo , tal temática ha sido analizada amplia y conspicuamente por Putnam en ` Las conferencias Whidden ´ , una fina exposición anti-funcionalista de la que nos ocuparemos cuando nuestras finitudes ónticas nos lo premitan .

Aterrizando de nuevo en la argumentación del autor que nos ocupa , decir que posibilidad física no reduce a otro tipo de posibilidades. Como se ha puesto de manifiesto, la aserción de que la propia hipótesis ideada implicaba conceptualmente su propia falsedad, se auto – refutaba. Mas Putnam, no solo muestra una imposibilidad lógica, no confina únicamente la praxis filosófica a la búsqueda de la contradicción lógica habida cuenta de algún eminente teorema con el de Skolem - Lowenstein o los argumentos meta – teóricos de Gödel. Las investigaciones meta – teóricas en matemáticas asentadas en las obras de autores como Skolem o Gödel le permiten a Putnam extender tales resultados meta teóricos al problema onto – gnoseológico bosquejado en el mundo posible de los cerebros encerrados en tinas - la posibilidad , de error global en nuestras teorías científicas - . Los sistemas formales no pueden

referirse a sí mismos desde su propio medio simbólico su lenguaje – objeto, para poder hablar de tal lenguaje precisamos un meta - lenguaje , orden superior, meta – lenguaje que heredaría la incapacidad de poder referirse a sí mismo, lo cual trataríamos de solventar saliéndonos de tal léxico y habilitando un meta – meta- lenguaje exterior a su lenguaje objeto – meta-lenguaje del lenguaje original en el que expresamos nuestro sistema original- , pero tal nuevo léxico de orden n contraería la patología meta teórica de su incapacidad auto – referencial; y, así sucedería indefinidamente. El sistema cerebros en tinas para ser un sistema referencial precisaría salir de sí mismo, en tanto pretende (tiene la intención de) referirse a su propia situación; no obstante, se trata de un sistema que no puede auto – interpretarse sin caer en paradojas lógico – semánticas de auto – referencia. El análisis de Putnam opera ligando significados a símbolos, procede relativamente a priori; es decir, preconcebidos y ejercitados ciertos presupuestos teóricos globales procede al análisis. Se trata de reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de conceptos como `referencia´ , `verdad´ , `significado´ ; pero no en un sentido obstinadamente kantiano trascendental. Se investigan las pre-condiciones del pensamiento , pero estas no se encuentra desgajadas de tesituras empíricas ineludiblemente supuestas.

Prosigamos la reconstrucción del análisis de Putnam. La posibilidad de referirse a objetos pretendía solucionarse atribuyendo una capacidad intencional a la mente, las meras imágenes mentales por sí mismas no representaban objetos o propiedades externas de ningún tipo, se necesita otro tipo de enlace pensamiento- mundo. Las representaciones mentales que anudarían denotativamente a los objetos deberían ser los ítems conceptuales. La cuestión es dirimir la naturaleza de los conceptos, por una praxis introspectiva no aprenhendemos conceptos, contamos con palabras, emociones, experimento disposiciones de ánimo. La atribución a un individuo de un concepto no significa haberle donado en su interior algo así como una imagen o representación mental. Los conceptos no se refieren necesariamente a objetos ni son representaciones mentales, son praxis sígnicas ejercitadas contextualmente en una práctica dialógica determinada, los conceptos fuera de su contextos de uso no son nada, y menos aún representación o referencia inherente de cosa alguna. De nuevo Wittgenstein :
“140. Se quiere decir, pongamos por caso `Esa negación hace con la proposición lo mismo que la otra - excluye lo que esta describe´ Pero esto solo es otra manera de expresar una



equivalencia de ambas proposiciones negativas (la cual solo es válida cuando la proposición negada no es , a su vez , una proposición negativa) .

Una y otra vez surge la idea de que lo que vemos de los signos es tan solo la cara externa de un interior , donde tienen lugar las operaciones propias del sentido y la referencia .

144. Cómo se ha de entender una palabra, no nos lo dicen las solas palabras. (Teología)" (10).

Para mostrar en qué medida los signos lingüísticos no refieren inherentemente por sí mismos, Putnam idea otro mundo posible , un "experimento mental", como el mismo comenta. Contamos con dos nociones `hormiga y termita ´ y no las distinguimos; no obstante, sus extensiones son diferentes tanto para nosotros como para los demás sujetos. Los conceptos `hormiga y termita ´ no pueden desde sí mismos responder a la no – identidad extensional; muy probablemente nuestros conceptos `escarabajo y cucaracha ´ sean indistinguibles para los sujetos no adiestrados , pero sí lo son para los experto en insectos . Con ello puede advertirse la publicidad social en el establecimiento de la extensión de los ítems, esta no puede determinarse por diferencias de factura individual, intuitivo – intencional o meramente psicológica . Puede suponerse una Tierra Gemela con seres absolutamente idéntico a nosotros, con las mismas representaciones mentales y una conducta verbal significativamente semejante. Lo que sucede es que en su contexto el ítem `escarabajo ´ denota cucarachas, el campo de objetos a los que se refiere cuando usa el concepto no coincide con los insectos a los que aludiría un biólogo de nuestro mundo cuando profiriese la misma noción. Habida cuenta de la semejanza o si se prefiere, identidad psicológica entre los habitantes de ambas localidades planetarias. Lo único que varía es el contexto de uso de los ítems, la desemejanza referencial es fruto de un establecimiento convenido públicamente, las intensiones de los términos no se localizan en el pensamiento y, menos aún en el sistema neuronal. Citando a Wittgenstein: "605. Una de las ideas filosóficas más peligrosa es, curiosamente, la de que pensamos con la cabeza o en la cabeza.

606. La idea del pensar como un proceso en la cabeza, en un espacio absolutamente cerrado, le da el carácter de algo oculto" (11).

El individuo vecino de la Tierra Gemela, a pesar de que cuenta con un sistema nervioso – neural idéntico al nuestro, y su estructura de imágenes internas, sus estados



psicológicos , si se prefiere , son exactamente los mismos que los nuestros ; aún así , su ítem conceptual `escarabajo´ no denota escarabajos terrestres , más bien cucarachas . Nuestro contertulio gemelo extraído de su contexto vivencial denotativo ha sido adiestrado en la identificación del ( bio-sistema orgánico in-vertebrado , un insectoide gemelo … ) objeto `cucaracha´ como algo diferente del objeto ` escarabajo ´, no cuenta con la capacidad de ejercitar sus proferencias de forma contextualmente adecuada. La conclusión es que "el criterio para poseer un concepto efectivo es la capacidad de usar ciertas oraciones". (12)

El pensamiento humano, el que seamos capaces de cognición no significa que tengamos adherida una estructura cognitiva de carácter sígnico o fenomenológico que refiera internamente por sí o desde sí misma, tan solo muestra una capacidad de respuesta ejecutante en situaciones adecuadas, conductual y contextualmente pertinente dependiendo de las circunstancias. Trayendo , una vez más, a Wittgenstein a escena imaginemos con él lo siguiente: "También podría existir un lenguaje en cuyo uso no desempeñara ningún papel la impresión que recibimos de los signos; en el que no se diera algo como entender, en el sentido de tal impresión. Los signos nos son transmitidos, pongamos por caso en forma escrita, y tenemos la capacidad de memorizarlos. (Es decir, la sola impresión de la que se trata aquí es la figura del signo). Si este es una orden, lo convertimos en acción mediante reglas, tablas etcétera. No llega a adquirir el carácter de impresión, parecida a la de una imagen; y tampoco se escriben relatos en este lenguaje.

146. En este caso se podría decir: "El signo tiene vida solo en el sistema" (13).

Así pues, el comprender no queda vertebrado en ninguna batería de eventos internos (mentales), comprender no se asocia necesariamente a evento mental alguno. Los ítems conceptuales no son, en manera alguna, objetos mentales susceptibles de introspección fenomenológica o mágica. Los conceptos no refieren intrínseca y necesariamente, no suceden como eventos en un espacio oculto, no son sucederes mentales esencialmente referenciales, los conceptos son capacidades que adquirimos. Dicho con Putnam: "La doctrina que defiende la existencia de representaciones mentales que se refieren necesariamente a cosas externas no es solo mala ciencia natural; es también mala fenomenología y confusión conceptual" . (14).

Los conceptos, desde el enfoque wittgensteiniano asumido por Putnam, son praxis sígnicas ejercitadas contextualmente en una práctica dialógica determinada. Cualquier

término sígnico, cualquier símbolo “fuera de su uso”, no constituye un concepto, no representa marco objetual alguno en tanto no pulule en un u otra pragmática dialógica. Términos, expresiones agrupadas de forma dual como `hormiga – termita ´ , `escarabajo – cucaracha ´, `haya – olmo ´, `aluminio – molibdeno ´ son ejemplos empleados por Putnam para describir la publicidad social de la referencia, su no co – extensionalidad se fija mediante una batería criterial experta. Poseer un concepto ha de entenderse como la capacidad de usarlo en un contexto dialogico situacionalmente coherente, tal aproximación al concepto muestra una herencia pragmática de factura wittgensteiniana en Putnam que liquida lo interno –qualia, imágenes mentales, sucesos mentales- como una representación en sí del ámbito del objeto; tales interioridades pseudo – representacionales no constituyen el hecho de la comprensión. Ningún fenomenólogo entrenado en la detección de objetos interno – mentales puede ligarlos a sus referentes de la misma forma que un experto albañil pega el yeso a la pared, “los significados no viven en la cabeza”.



Referencias biblio-gráficas citadas :

1. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Trad. José Miguel Esteban Cloquell. Tecnos, Madrid 1981; pág 12.

2. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit., pág 13.

3. Bloch, E: Sujeto – Objeto: El pensamiento de Hegel. Trad. Wenceslao Roces. F.C.E, México 1962 pág 237.

4. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit., pág 19.

5-6. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit., pág 21.

7. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit., pág 24

8. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia. Ob. cit.,. pág 25

9. Wittgenstein, L. Zettel. Trad. Octavio Castro y Carlos Ulises Moulines. U.N.A.M 1996; pág 110.

10. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. Cit. págs 27 - 28

11. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. Cit. págs 109

12. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. págs 32

13. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. Cit. págs 29

14. Putnam, H.: Razón, Verdad e Historia Ob. Cit. págs